

## DE LOS IMAGINARIOS A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES:

### NOTAS PARA UN ANÁLISIS COMPARATIVO

*Ana María Pérez\**

Debo aclarar que el objetivo que propone el título tiene para mí el interés de dar cuenta, de un modo más elaborado, de algunas ideas que comenzamos a intercambiar con Juan Luis Pintos allá por el año 2000, cuando lo conocí en ocasión de mi primera visita a la Universidad de Santiago de Compostela. Por aquel entonces, yo me encontraba avocada al estudio del modelo de Moscovici y hacía tiempo que había descubierto que no se trataba de un concepto único y que son numerosos los enfoques que se ocupan de los procesos de construcción de lo real. La teoría que Pintos estaba elaborando, desde mi perspectiva, se aproximaba en varios aspectos al modelo de las RS y conversamos, largamente, acerca de las posibilidades de comparar y equiparar el concepto de **representaciones sociales** con el de **imaginario social**, aun cuando nunca logramos concretar un escrito que plasmara el resultado de este intercambio.

Para iniciar este recorrido conviene señalar que existe en torno a la noción de RS una gran variabilidad y bajo su amparo se desarrollan diferentes enfoques algunos provenientes de la psicología cognitiva, mientras que otros enfatizan el contenido social y su vinculación con la sociología, la antropología y la historia. Algo similar sucede con respecto a lo *imaginario* que también presenta una producción teórica diversificada en función de las diferentes perspectivas teórico/epistemológicas en las que se apoyan sus autores. Pero, independientemente de esto, ambos conceptos parecen haberse expandido en el uso discursivo, derivando en el campo de la investigación social en una suerte de solapamiento entre conceptos y el empleo más o menos indistinto de uno y otro, sin que den lugar a precisiones teóricas en unos casos y quizás con la presumible convicción de estar hablando de lo mismo. Por lo tanto, mi intención en este artículo es esbozar un cuadro comparativo buscando establecer la pertinencia de emplear indistintamente o como sinónimos los conceptos de Rs o de IS. Comenzaré pasando revista brevemente a cada uno de ellos para cotejarlos a continuación partir de dos aspectos centrales que de alguna manera subsumen a más de una de las categorías propuestas, estos son: el concepto y los supuestos meta-

---

\* Investigadora del CONICET. Directora del Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

teóricos que les sirven de marco, reconociendo que no se trata de conceptos unívocos y que tematizan la cuestión desde perspectivas no siempre compatibles en su base, sino que están referidos al mismo campo de conocimiento. Pero antes veremos algunas precisiones a propósito de los mismos: las representaciones sociales según la perspectiva sostenida por la escuela francesa, específicamente Moscovici y Jodelet y la noción de imaginario social que propone Juan Luis Pintos desde el marco de la teoría sistémica.

### **En torno a lo imaginario:**

Según Baczkó (1999) el campo clásico de estudios acerca de los imaginarios debe buscarse entre los fundadores de la sociología clásica - Marx, Durkheim y Weber-. Las múltiples funciones del imaginario han sido ampliamente estudiadas por los psicólogos, antropólogos, sociólogos e historiadores, destacándose su importancia en la vida colectiva y en el ejercicio del poder<sup>1</sup>. Actualmente, son los desarrollos de los autores franceses y españoles los que más han avanzado en su estudio. Entre los primeros, se destacan Ledrut (1987); Balandier (1985); Maffesoli (2003), aunque probablemente sea Cornelius Castoriadis –de origen griego- el autor que más fácilmente se liga a esta noción.

En su obra *La institución imaginaria de la sociedad* (1999), elabora una nueva teoría acerca de la función que la imaginación posee en la constitución de la sociedad distinguiendo entre el *Imaginario Radical* que identifica con la función creativa/productiva y el Imaginario concebido como repertorio de imágenes vigentes en la conciencia/inconciencia colectiva. Y, oponiéndose a la *lógica-ontológica heredada* de la concepción clásica, elabora una nueva teoría acerca del ser propio de lo histórico-social: el mundo social en consecuencia, sería el resultado de la creación de un *imaginario radical*, social-histórico que crea los diferentes tipos de sociedad. Existe una mutua imbricación entre lo histórico-social y las significaciones, los imaginarios instituyen un modo de ser de las cosas, primero, originario e irreductible, de modo que nada existe fuera de este mundo de significaciones; pero, al mismo tiempo, el IS supone la capacidad de pensar a la sociedad como haciéndose a sí misma. La sociedad instituye el mundo como su mundo y es en esta idea de auto-

---

<sup>1</sup> Desde siempre el poder ha estado rodeado de representaciones colectivas y el ámbito de lo imaginario y lo simbólico es un lugar estratégico. También las distintas formulaciones teóricas en torno al Imaginario tienden a vincularlo con los procesos de legitimación del poder y el orden social.

construcción de la sociedad, que se encuentra implicada la posibilidad de auto-transformación, que concierne al hacer social de los hombres: el hacer pensante y el pensar político – el pensar haciéndose a sí mismo es un componente esencial de la auto-transformación.

En España, Juan Luis Pintos elabora una teoría (1995) acerca de los imaginarios sociales que reconoce como marco la sociología sistémica. Con esta teoría, pretende dar cuenta de lo que hoy se percibe como realidad y de los mecanismos de construcción de la misma destacando la importancia de los procesos sociales en la coacción/determinación de ciertas *definiciones de lo real*. Su enfoque aborda una perspectiva epistemológica cuando analiza estos sistemas de percepción de lo real –o lo que se toma como realidad- definida desde distintas instancias sociales: el Estado, el mercado, los medios de comunicación y de las formas de explicación e intervención en la misma. El procedimiento básico de construcción del conocimiento y de la ciencia es la observación de segundo orden<sup>2</sup>, donde “*observar* es generar una *diferencia* mediante una distinción que deja fuera de sí lo que no queda diferenciado por ella”. Desde una perspectiva política, la teoría identifica las formas en que se produce la legitimación del poder en las sociedades poli-contexturales, a partir de las diferentes instancias señaladas -a los que él llama “empresas de fabricación de realidad”-, pero también los diferentes ámbitos eclesiásticos y académicos de cualquier tipo. En este sentido, va a definir a los imaginarios sociales como “los mecanismos (o dispositivos) de construcción de esa relación de confianza y por tanto de aceptación de algo como real” (Pintos, 2003: 164); es decir, como “aquellos esquemas contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considera como realidad”. Las posibilidades de percibir se definen al establecer una distinción entre *relevancia* y *opacidad*, lo que permite convertir aquello que se presenta como evidencia en algo *observable*. La realidad construida desde diferentes facetas es producida por esa distinción que genera un plano de conocimiento que siempre supone otro que permanece oculto, pero al que es posible acceder mediante técnicas adecuadas,

---

<sup>2</sup> Se produce una observación de segundo orden cuando se observa a un observador en cuanto observador, esto es con respecto al modo y manera como observa, en relación a la distinción que utiliza para marcar un lado y no otro. Cfr. Pintos, J.L., La nueva plausibilidad (La observación de segundo orden en Niklas Luhmann, en *Anthropos* 173/174, pp. 126/132.

En cualquier caso, los imaginarios sociales tienen una función primaria, la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad construida como realmente existente. A partir de esto, el campo propio de la praxis sociológica – que el autor define como “el hacer visible la invisibilidad social” -, es el campo de los imaginarios sociales: la tarea de descubrir el ser-construido de la realidad social, haciendo patentes los mecanismos y procedimientos de producción y reproducción de la sociedad.

El proceso reconstitutivo que posibilita la observación de los imaginarios arranca con la fenomenología de Husserl, las reflexiones de A. Schütz y las consideraciones de Luhmann sobre el marco constructivista del conocimiento. Pintos, adhiere, el también a una perspectiva constructivista que invalida la distinción entre materialismo/idealismo y que sustituye el principio de identidad por el de diferencia, la pluralidad, la recursividad, y la “reintroducción de la unidad de la diferencia en un lado de la distinción” (Baeza, 2000).

#### **Acerca de la noción de representaciones sociales:**

La teoría de las Representaciones Sociales que inicia Moscovici, hace ya más de 40 años, con su obra *La psychanalyse, son image et son public* (1961), sienta las bases de una nueva perspectiva en psicología social, que se contrapone a los enfoques clásicos, predominantemente anglosajones, y con la que procura recuperar el elemento social en el estudio de los fenómenos psíquicos, en particular la determinación social e ideológica del conocimiento. Se entiende por **representación social** un fenómeno<sup>3</sup> –social y procesual- por el cual los individuos crean o elaboran imágenes cuya principal función es presentar como familiar aquello que es desconocido o no habitual. Las representaciones sociales poseen un carácter creativo y autónomo, en la relación dialéctica que establecen entre el mundo y el hombre, el conocimiento subjetivo (proporcionado por la sociedad a través de los valores, la lógica y el acopio de información) se objetiviza y adquiere realidad propia. Su valor fundamental reside en la posibilidad de interpretación del entorno –es decir, de comprender la realidad- y dar sentido a las conductas, favoreciendo los procesos de adaptación. Este proceso de transformación de un objeto no familiar en familiar –en este

---

<sup>3</sup> Moscovici prefiere para recurrir al término de *fenómeno*, y no *concepto* para referirse a la RS, ya que, de este modo, es posible recoger todo lo vivo de los procesos por los cuales los individuos crean o elaboran imágenes cuya función es hacer familiar lo desconocido o inhabitual.

pasaje de conocimiento científico a sentido común – constituye un verdadero proceso de construcción social de la realidad. De este modo, esta teoría refleja una de sus principales preocupaciones, el origen del pensamiento social y el sentido común y el origen de las ideas y la transformación de éstas en conocimiento cotidiano.

Su referencia permite ir más allá de una concepción mecánica del control social, en tanto considera que ninguna forma de información es asimilada tal cual es del exterior, sino que, al contrario es adaptada y reajustada a las interacciones específicas de cada grupo social en su propio contexto. Es este aspecto, vinculado con los procesos de cambio, que Moscovici destaca como su principal interés para el estudio de las RS; entendiendo que se trata de una teoría dinámica, pretende analizar- desde su origen -, primero la génesis y luego la transformación del conocimiento. Las representaciones sociales, - al permitir representar las situaciones actuales pero también futuras -, las que resultan indispensables para movilizar a la gente, para crear vínculos que derivan de aspectos puestos en común en el pensamiento, los sentimientos o el intercambio conversacional.

En estos fenómenos cognitivos se hallan involucrados aspectos tanto afectivos como normativos, y están condicionados por la interiorización de experiencias, prácticas, modelos de conducta y de pensamiento socialmente aprendidos y transmitidos por las comunicaciones sociales. Por ende, son principios generadores de tomas de posición, ligados a inserciones sociales específicas, organizando los procesos simbólicos que intervienen en las relaciones sociales (Doise, 1986). Al operar como marco de interpretación del entorno, regulan las vinculaciones con el mundo y los otros y orientan y organizan las conductas y las comunicaciones.

Los desarrollos posteriores muestran una gran variabilidad, se advierte entre ellos – cito en particular a Denise Jodelet (2000) - una voluntad por ampliar el concepto y otorgarle una impronta que privilegia, fundamentalmente, lo social, así como un intento reiterado por asimilarlo a otras aproximaciones<sup>4</sup>, en particular aquéllas que han servido de fundamento

---

<sup>4</sup> Darío Páez y otros destacan la proximidad de las RS a la noción de ideología, considerándolas una forma menor y menos elaborada de éstas. Por su parte Jodelet recupera la noción de *mentalidades colectivas* como concepto que habría sido reemplazado actualmente por el de RS. Entendiendo por mentalidad una manera de pensar, sentir y actuar, realidad subjetiva o sistema mental que pueden referenciar ya sea a una sociedad como forma mental compleja, a un tema específico: tiempo, espacio, naturaleza, trabajo; a un sujeto o grupo de individuos: clase, estamento, género, minoría, o bien hacer alusión al pensamiento de un período temporal concreto. En consecuencia, pueden ser consideradas parte de los “instrumentos mentales” a los que hacen mención los historiadores e incluso como “mediaciones simbólicas” que remiten al discurso vigostskiano.

teórico a los discursos críticos acerca de la realidad y tienen en común el interés por considerar las formas de construcción colectiva de la misma. En consecuencia, considera a las RS un aparato de un alto valor heurístico ya que permite profundizar el conocimiento de la realidad social y ofrecer los medios de intervención sobre ésta.

A continuación y habiendo presentado ambos conceptos me propongo considerarlos, ahora, desde una perspectiva comparativa buscando identificar aquellos aspectos que los aproximan y otros que los diferencian.

### **A propósito de los imaginarios y las representaciones:**

Para comenzar conviene establecer una distinción en torno a la cual se construyen ambos conceptos: en el caso de las RS éstas refieren a una forma de saber práctico que vincula un sujeto con un objeto. La representación es siempre representación de algo – un objeto – y de alguien – un sujeto -, y se encuentra con su objeto en una relación de “significación” y de “interpretación” (Jodelet, 1991:43). Estas significaciones resultan de una actividad que hace de la representación una “construcción” y una “expresión” del sujeto. Moscovici, destaca expresamente que tanto el objeto como el sujeto se dan conjuntamente en el acto de representar, es decir, *ser es ser representado*. Con esto quiere significar que no es posible pensar un mundo exterior, independiente del sujeto que pueda ser conocido más allá de este acto de simbolización y significación.

En el caso de los Imaginarios sociales y desde la perspectiva sistémica éstos remiten a la realidad no como una referencia ontológica, sino como proceso de construcción que deriva de la distinción entre relevancia/opacidad. Dicho en palabras del autor, “un imaginario nos permite percibir algo como real en el contexto de nuestra experiencia cotidiana, de ahí su definitiva relevancia política para mantener el estado presente de dominación o para tratar de transformarlo” (cfr. Pintos),

Desde la mirada de Castoriadis, el imaginario constituiría la condición misma de la existencia de los objetos y de la sociedad. Así, el imaginario se refiere a la *creatio continua* de la especie humana (Sánchez Capdequi, C., 2003). La realidad existe porque existe un imaginario radical – del individuo – y un imaginario instituyente – del colectivo anónimo –

---

como capacidad<sup>5</sup> para pensar/imaginar lo histórico-social, que le confiere un sentido global al universo y al lugar que los hombres ocupan en él. El producto de esta capacidad para pensar y presentificar la realidad - “lo imaginado” – es el *imaginario efectivo*.

En mi opinión es este imaginario efectivo – lo imaginado -, en tanto producto de la capacidad humana de imaginar lo que podría considerarse como concepto más próximo al contexto de significado que suponen las RS. Esta idea parece remitir a la noción de “mundo de la vida” propuesta por Husserl, el que constituye el fundamento de sentido que permite experimentar las cosas que nos rodean, en tanto síntesis conformadora que le da significado al flujo de lo vivido. Las RS constituyen, en la perspectiva de Moscovici, esa “forma particular de conocimiento, el conocimiento del sentido común”, ya sea que se lo considere bajo la forma del pensamiento social o bien como una consecuencia de los procesos de incorporación de la novedad (transformación del conocimiento científico en saber vulgar)<sup>6</sup>.

De igual manera, desde el campo de la investigación empírica se hace referencia a estos productos cuando se alude al “imaginario de” los inmigrantes, del comunicador, de la juventud, de la vejez y más y que, fundamentalmente remiten a esta idea de diversificación cultural y policontextualidad de las sociedades contemporáneas<sup>7</sup>.

Pero, una nota que caracteriza la idea de imaginario, en especial cuando se acompaña con lo “social” – cfr. Bazckó, op.cit- implica la producción de representaciones globales o de una representación totalizante de una sociedad, como un orden según el cual cada elemento tiene su lugar, identidad y razón de ser. En consecuencia, constituirían ese espacio simbólico que brinda el marco de sentido en el que es posible toda sociedad, donde se legitiman las instituciones, se organizan los mitos, las religiones, las ideologías y los sistemas de representaciones sociales sobre los cuales se apoyan los individuos para

---

<sup>5</sup> Castoriadis, destaca que lo imaginario –radical - equivale a la facultad originaria de plantear y darse, en la modalidad de la representación una cosa o una relación que no son (que no están dadas en la percepción o que nunca lo estuvieron)

<sup>6</sup> De manera similar Taylor (2006, p. 37 y 38), explica que a menudo lo que comienza como una teoría mantenida por un grupo de personas termina infiltrándose en el imaginario social, tal vez primero en el de las élites, y luego en el del conjunto de la sociedad. Este imaginario incorpora una idea de las expectativas normales que mantenemos unos respecto a otros, de la clase de entendimiento común que nos permite desarrollar las prácticas colectivas que informan nuestra vida social. Lo que supone también una cierta noción del tipo de participación que corresponde a cada uno en la práctica común. Esta clase de entendimiento es fáctico y normativo ya que la idea de cómo funcionan las cosas resulta inseparable de la idea que tenemos de cómo deben funcionar y del tipo de desviaciones que invalidarían la práctica.

<sup>7</sup> Pintos en el Departamento de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela, desarrolla un programa de investigación sobre los Imaginarios Sociales en el que ha abordado el estudio de temas tales como el IS social del delito, de la religión, de Galicia, etc.

conocer la realidad y orientarse en el entorno. Desde esta perspectiva, las RS se encontrarían en una situación de inclusión con respecto a los IS, en tanto ellos consistirían en esquemas de representación que estructuran la experiencia social, generan comportamientos y permiten la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente (Pintos, op. cit.).

Así, los IS tendrían un carácter más general, similar a un código de interpretación, proporcionando las categorías en torno a las cuales se construyen las RS. Sin embargo, ciertos enfoques (cfr. Di Giacomo, 1987: 281) recomiendan considerar a las RS como *modelos*, es decir como un sistema cognitivo que permite aprehender y organizar la realidad, mediante la aplicación de juicios sociales a los objetos del ambiente, en este caso se privilegia el estudio de los procesos de construcción de lo real, tratando de identificar aquellos mecanismos que favorecen la formación de la representación.

#### ***Acerca de los supuestos meta- teóricos***

En relación con esta cuestión, los teóricos de la RS prefieren ubicarse en el actualmente denominado paradigma de la complejidad<sup>8</sup>, aunque también asumen como propia una perspectiva contruccionista. Para Moscovici “*representations are not mental creations that have social effects; they are creations constructed via mental processes that acquire reality*” (Moscovici 1990). La construcción de la realidad –que es al mismo tiempo material, social e histórica- sería el resultado de una mediación derivada de lo relacional y lo interaccional cuya complejidad deviene de ser una realidad interpretada y simbólica y cuya objetividad es consensualmente reconocida, en tanto producción social, resultado de una praxis objetiva.

Esta idea de realidad construida es compatible – aunque desde aproximaciones distintas – por Pintos, quien en *Construyendo realidad(es): los Imaginarios sociales(2001)* considera como un obstáculo epistemológico – a la manera de Bachelard – la idea prevaleciente

---

<sup>8</sup> Desde este nuevo paradigma la realidad siempre resulta mediada por un observador que recurre a símbolos/signos, lenguajes y discursos con los que constituye la realidad. Como afirma Morin, la única realidad inmediata es la realidad representada o nuestra representación de la realidad, y la única realidad que podemos concebir es aquella que comprendemos o concebimos. Por lo tanto, los procesos de comprensión y descripción de la realidad se encuentran sujetos al orden simbólico y a la cadena de representaciones cuyas reglas varían de acuerdo con las sociedades históricas, las culturas y los sistemas de modelización primarios, los grupos sociales y los individuos. El orden simbólico, que se configura dentro de órdenes socio-históricos y noéticos definidos, constituye el mundo de las representaciones, las nociones y los conceptos, los cuales poseen su propia diversidad en niveles de los que emerge el lugar y la relación sujeto-objeto, el aquí y el ahora del conocimiento.



acerca de un “monoteísmo ontológico”, basada en la vieja distinción que afirmaba la unidad del ser – como único, estable, desconocido, verdadero – destacando la actualidad de otras concepciones, que críticas a la identidad como principio lo sustituyen por el de diferencia: las evidencias básicas en las que creemos y de acuerdo a las que vivimos, no se generan por medio de “representaciones colectivas”, ni “conciencias colectivas”, sino que las mismas provienen de las referencias que emiten *recursivamente* las instituciones que luchan entre sí para definirse como realidades creíbles. Propone, en consecuencia, un constructivismo sistémico<sup>9</sup>, que parte de la necesidad de los sistemas funcionalmente diferenciados de auto-describirse y de referirse a los ámbitos propios de la comunicación sistémica como “realidades” (pág. 14). Para ello emplea un código de diferenciación, la distinción entre **relevancias** y **opacidades**, que constituye la base para la construcción de la realidad, en este sentido los sistemas se auto-describen con unas funciones que responden a necesidades específicas de los individuos ubicados en el entorno del sistema (id.)

En la propuesta de Castoriadis, la realidad se construye por medio de la acción entendida como *praxis*, y centra sus aportes en la reivindicación de una creatividad social libre de toda determinación optando por pensar a la acción en sí misma y por sí misma, despojada de otras consideraciones lógicas y morales y sin un sujeto trascendental que la dirija. Destaca así su potencial de creación –*poiético* – orientada a la transformación de la sociedad, la que se produce no por un sentido pre- dado en la historia sino por un dar-se del sentido encarnado en una acción que cursa sin *conciencia previa*. De este modo, el modelo de acción social que propone no supone un substrato subjetivo que piensa y en consecuencia actúa, sino que en tanto imaginario, la acción humana proyecta su sentido sin saber y sin pasar previamente por el pensamiento racional.

Esta idea centrada en la acción como previa al pensamiento, se apartaría del modelo de las RS que reconoce en la actividad mental el origen de las mismas, siendo las que permiten a un conjunto social aproximarse a la realidad a partir de un trabajo de construcción – y de reconstrucción – destinada a hacer significativa, pero también consonante con los sistemas de juicio y de evaluación que les son propios (Guimelli, 1998: 79). Pero, el enfoque propuesto por Moscovici no entraña un simple cognitivismo, en el sentido de la psicología

---

<sup>9</sup> El término de sistémico alude a la producción teórica y la aplicación empírica producida por Niklas Luhmann

social anglosajona clásica, en el que el sujeto posee un rol más o menos pasivo de procesamiento de la información que proviene del exterior, se destaca, en cambio, la dinámica interactiva de los individuos con el medio en el que se encuentran: ninguna información es asimilada tal cual es del exterior sino que es permanentemente adaptada y reajustada a las interacciones específicas de cada grupo social en su contexto propio. Así, las RS deben verse en el marco de una teoría del conocimiento y más específicamente en el de una teoría del conocer pero, también, de una teoría de la interacción. Este último aspecto conforma la especificidad psicosocial de esta que pone el acento en el sujeto activo construyendo su mundo a partir de los materiales y los repertorios que la sociedad les provee. La RS – y esto reenvía a su status epistemológico – tiene un carácter práctico, es decir, orientado a la acción y la gestión de las relaciones con el mundo (Jodelet, 1989:53)

Para resumir, estas teorías aparecen como respuestas a la pregunta acerca del origen de la sociedad o de la significación: cómo se construye lo social es la pregunta ontológica que se busca develar. En esta línea, Moscovici formula una psicología social del conocimiento centrada en el análisis de la génesis del sentido común. Por su parte, Castoriadis, encuentra en el imaginario radical la explicación a la constitución de una realidad social, que deviene al mismo tiempo sociedad instituida e instituyente. El enfoque sistémico propuesto por Pintos, se orienta a identificar los mecanismos por los cuales algunas ideas, logran constituirse en evidencia social, es decir, en marco desde el cual se interpreta la realidad. Desde tales perspectivas, el entorno propio - tanto de los imaginarios como de las RS - son los universos simbólicos en cuanto constructores de la legitimidad social.

***La condición de determinación/ indeterminación:***

La cuestión de la condición de *determinación/ indeterminación* es otra de las dimensiones que admite el análisis comparativo. Si hay un rasgo que caracteriza la propuesta de Castoriadis es, precisamente, su oposición a la ontología heredada por la cual afirma la no determinación; de la misma manera, el imaginario radical está inmerso en un magma de significaciones sociales que es indeterminado: la creación, como paso del no-ser al ser, no tiene explicación, es libre. El imaginario se presenta no como un orden inteligible, sino como una composición independiente en tanto no responde a ningún tipo de racionalidad, y

sí a “la libertad relativa del creer”<sup>10</sup> (Baeza, op.cit.: pág. 22), ya que cada individuo autónomamente es capaz de efectuar sus propias elaboraciones imaginarias de realidad, que luego tienen la posibilidad de convertirse en sociales mediante fenómenos de consensualización simbólica; el imaginario garantiza la existencia de la sociedad a partir de la coparticipación en un conjunto de significaciones imaginarias institucionalizadas que se asumen como certidumbres ontológicas.

En la propuesta de Pintos, si bien se destaca que los imaginarios no poseen ninguna funcionalidad directa y cuentan con cierta autonomía, pueden ser, sin embargo, en parte *domesticados* e incluso inducidos por los expertos en marketing y comunicación, que operarían *desde afuera* como instancias elaboradoras de sentido. La posibilidad de manipulación derivaría de su función primaria – elaboración y distribución de instrumentos de percepción de la realidad social- los que luego son admitidos y legitimados por las personas. Así, los IS devienen funcionales para construir hegemonía mientras que se produce un intento, por parte de los dominantes, de apropiarse de los universos simbólicos (y de los Imaginarios Sociales) como condicionantes de la legitimación del orden social; serían en este caso intencionadas construcciones sociales de sentido destinadas a inmovilizar las relaciones de producción (Pintos, 1997)

En la teoría de Moscovici, las RS reconocen en su formación la incidencia de los valores y los saberes previos que se reactivan en cada situación particular y que además se vinculan con la pertenencia social de los grupos; es decir, remiten al contexto social y cultural de referencia. Así, las RS están ligadas a sistemas de pensamiento más amplios, ideológicos o culturales y en su elaboración interviene la condición social y la experiencia privada y afectiva de los individuos, al igual que distintas instancias y vínculos institucionales y redes de comunicación mediática o informal; este conjunto de factores operan como determinantes en los procesos de construcción de las representaciones, abriendo las posibilidades a los procesos de influencia e incluso de manipulación social (Jodelet, 1991:35). Las representaciones forman sistemas, organizándose a modo de teorías espontáneas, suerte de versiones de la realidad que se cargan de significados, expresan a los

---

<sup>10</sup> Baeza dedica cierta atención al tratamiento de esta cuestión vinculada con el fundamento de la libertad imaginario relativa apoyándose en un par de frases de Ledrut, que transcribimos: “*yo creo que las cosas son así (porque las imagino)*”. “*Quiérase o no, lo imaginario tiene que ver con la creencia y la fe*”. Ledrut, R.: *Société réelle et société imaginaire* ( en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, N° 82, 1987, pág. 41-52. /

individuos y los grupos que las configuran; pero, además dichas configuraciones imaginarias se presentarían al sujeto, en la forma de un mundo instituido, ya dado, que de alguna manera ejercería una sobredeterminación social sobre él y en tal sentido devienen elementos constitutivos de la realidad social.

Igualmente, los imaginarios sociales habilitan el acceso al conocimiento de la realidad social al tiempo que le brindan consistencia. Al incidir en el proceso de “construcción de la realidad”, proporcionan las categorías de comprensión, desde las que se “lee la realidad”, aproximándose de este modo a algunas definiciones de las RS<sup>11</sup>. Pintos los describe como esquemas de representación que generan imágenes y acciones, o bien, como principios que organizan la realidad, al tiempo que los distingue de las ideologías, orientadas a la legitimación de los valores establecidos por la sociedad, mientras que “*los imaginarios actúan más bien en el campo de la plausibilidad* o comprensión generalizada de la fuerza de esas legitimaciones” (Pintos, 1995:20). Son los imaginarios los que hacen creíble un determinado orden social, proporciona los elementos que permiten elaborar los discursos legitimadores del mismo (o ideologías), en tanto que la plausibilidad hace posible el mantenimiento de dicho orden.<sup>12</sup>

### **A modo de conclusión:**

Hasta aquí se ha intentado poner algo de orden en relación con la posibilidad de asimilar los conceptos de Imaginario Social y de Representaciones Sociales dando lugar a un uso casi indistinto bajo el supuesto implícito que los mismos son equivalentes. Creo haber puesto en evidencia que no siempre esto resulta pertinente.

Si bien estas formulaciones abrevan en el paradigma hermenéutico y reconocen antecedentes similares, no provienen de las mismas tradiciones, y tanto su anclaje disciplinar como la perspectiva de abordaje resultan diferentes, independientemente de las semejanzas que puedan constatarse. No es posible, por ejemplo, desconocer que los

---

<sup>11</sup> En particular aquellas que proponen un abordaje más próximo al del cognitivismo, especialmente la escuela de Aix en Provence: cuyos representantes son Abric, Flament, Guimelli.

<sup>12</sup> Con frecuencia este autor remite a las formulaciones de Berger y Luckmann, (1976) para referirse a estas cuestiones, quienes consideran a la legitimación como una *objetivación de segundo orden*, cuya función consiste en lograr que las objetivaciones de “primer orden”, ya institucionalizadas, sean objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles, entendiendo por plausibilidad el reconocimiento subjetivo de un sentido general detrás de los motivos situacionalmente predominantes, sólo parcialmente institucionalizados, tanto propios como ajenos (pág. 121/122).

contextos de significación a los que refieren son distintos, así, la radicalidad de la crítica de Castoriadis no encuentra parangón en los otros autores, aún cuando exista en Moscovici una tematización de los procesos de transformación de las sociedades actuales a partir de la definición de nuevas RS; para que un movimiento social exista, lo primero que se debería abordar es la transformación de las ideas, del saber, del conocimiento, en RS compartidas por el grupo. Recupera con su teoría, la importancia que posee la influencia por sobre el poder y las instituciones señalando que en una sociedad cambiante los grupos minoritarios son primordiales. Tal importancia, atribuida a las posibilidades de cambio y auto-transformación de la sociedad, es para Castoriadis también el eje de su atención, auto-transformación que concierne al hacer social de los hombres, es decir a la idea de praxis en tanto acción autónoma y creativa.

No es posible encontrar en el constructivismo sistémico, desde donde realiza Pintos su análisis, una igual predisposición para pensar las posibilidades del cambio, sino todo lo contrario, en este caso la pregunta no se orienta hacia el modo cómo se construye lo social-histórico, sino más bien cómo se legitima y mantiene dicho orden social como natural. Las respuestas a esta indagación también son diferentes, mientras que para el psicólogo social, deriva de la actividad cognoscente de un sujeto activo en un proceso dialéctico entre actor y sociedad y en Castoriadis esto se vincula con el *hacer pensando y el pensar haciendo*, es decir, un individuo autónomo que elabora autónomamente e imaginariamente la realidad, para el sociólogo español con clara influencia de Luhmann, lo social es pensado sin sujeto y se reduce a lo comunicacional, además tales construcciones imaginarias son determinadas e inducidas desde afuera, obra de los medios de comunicación que “fabrica realidades”.

En resumen, y más allá de sus diferencias y similitudes identificadas, estas construcciones teóricas, en conjunto, permiten pensar las relaciones entre lo material y lo mental, en la evolución de las sociedades, particularizando y estableciendo el orden cultural como realidad social, dar cuenta de los comportamientos políticos y religiosos y operar como factor y posibilidad de transformación social. A la vez, reflejan la incidencia de las nuevas concepciones epistemológicas que atraviesan las ciencias sociales, demostrando ser de gran utilidad para la comprensión de los fenómenos sociales actuales, al pretender develar los mecanismos mediante los cuales una sociedad construye su entorno como real y significativo. Su estudio, de este modo, permite establecer los sistemas de identificación e

integración social haciendo “visible la invisibilidad social”, tarea fundamental de las ciencias sociales.

## **Bibliografía**

Baczkó, B.: 1999: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión;

Baeza R., M., 2000: *Los caminos invisibles de la realidad social*. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Chile: RIL Editores;

Balandier, G.; 1985: Le détour .En *Revista Anthropos*, N° 198, pp. 149-153;

Berger, P. y Luckmann, : 1976: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu;

Castoriadis, C. 1999: *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol 1 Marxismo y teoría revolucionaria. Buenos Aires: Tusquets;

Castoriadis, C.1999: *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol 2: El imaginario social y la institución. Buenos Aires: Tusquets;

Di Giacomo, J.P. 1987: Teoría y método de análisis de las representaciones sociales; en Paez, Darío et al., 1987: *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representaciones*. Madrid: Ed. Fundamentos, pp. 278-295;

Doise, W. 1986: Les représentations sociales, definition d'un concept". Article paru dans *Connexions*, 1985,45, 243-253, en Doise, W y Palmonari,A: *L'étude des représentations sociales*. Paris:Delachaux et Niestlé, pp.81-94 ;

Guimelli, C. 1998: *La pensée sociale*. París: PUF;

Jodelet, D 1989: Représentations sociales: un domaine en expansion. En Jodelet, D 1989: *Les représentations sociales*. París: PUF, pp. 31-61.

Jodelet, D. 1991: Representaciones sociales:un area en expansión. En D. Paez (Ed): *Sida: Imagen y prevención*. Madrid: Editorial Fundamentos;

Jodelet, D. y Guerrero Tapia, A., 2000: *Develando la cultura*. México: UNAM- Facultad de Psicología;

Ledrut, R., 1987: Société réelle et société imaginaire”. En *Cahiers Internationaux de Sociologie*, N° 82, 1987, pp. 41-52.

Maffesolli, M., 2003: El imaginario social. En *Revista Anthropos*, N° 198, pp. 149-153;

Moscovici, S., 1961: *La psychanalyse, son image et son public*. Paris : P.U.F;

Moscovici, S. 1990: The generalised Self and Mass Society, en Hilde Himmelwet Y George Gaskell (eds). *Societal Psychology* . London : Sage : pp. 66-91 ;

Pintos, J.L. 1995: *Los imaginarios sociales: La nueva construcción de la realidad social*.

España: Editorial Sal T rrea- Fe y Secularidad;

Pintos, J.L., 1997: “La nueva plausibilidad (La observaci3n de segundo orden en Niklas Luhmann)”. En *Revista Anthropos*, N  173/174 (1997) pp. 126-132

Pintos, J.L. 2000: *Construyendo realidad (es): Los Imaginarios Sociales*. (En línea). <http://web.usc.es/~jlpintos>

Pintos, J. L. 2003: Los imaginarios sociales del delito. La construcci3n social del delito a través de las películas (1930-1999). En *Revista Anthropos*, N  198, pp.161-176;

Sánchez Capdequi, C. 2003: En el principio era la acci3n. En *Revista Anthropos*, N  198 pp. 79-94

Taylor, Ch. 2006: *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona:Paid3s.